



<p>SE PUBLICA</p> <p><b>UN CUADERNO SEMANAL.</b></p> <p>PRECIO, UN REAL al recibir el número.</p> <p><b>AÑO II.</b></p>	<p><b>COLABORADORES.</b></p> <p>CATELAR, BARGIA, ORENSE, PÍ Y MARQUILL, FIGUEROA, SUÑER, GARRIDO, ROBERT, SANCHEZ PEREZ, PARLIZZI, GARCIA, CORDOVA, SANCHEZ RUEDA, PUEVEDA, ALTADILL, ZAPATA, TREBARRA, RUTENANKE, SOLER, MERCADO, LOZANO, BASTRA, ANER, VALDÉS, FLORES, LAFUENTE, MINOERT, SIERRA, SOLI, FINEO, ALBERALI, RUBAN, LOSTAU, CLAVA, RUSA, CARRION, ETC.</p> <p>DIRECTOR, <b>Enrique Rodríguez Solís.</b></p> <p><b>MADRID 23 DE ENERO DE 1872.</b></p>	<p><b>EDITORES</b></p> <p><b>J. CASTRO Y COMPANIA.</b></p> <p><b>ADMINISTRACION:</b> Plaza de la Cebada, 11, Madrid.</p> <p><b>NÚM. 3.º</b></p>
---	---	---



## SUMARIO.

TEXTO.—Una tarde en San Juan de los Reyes de Toledo, por Emilio Castelar.—Una página de la historia de la enseñanza popular en Suiza, por Javier Alvarez Linde.—La felicidad, por Francisco Flores y García.—La española neta, por Roberto Robert.—A Historia, por E. Rodríguez Solís.—Teatro, por Liso.—Publicaciones.—La cantinera republicana (novela).—Revista general, por E. Rodríguez Solís.

GRABADOS.—San Juan de los Reyes de Toledo.

## UNA TARDE

EN SAN JUAN DE LOS REYES DE TOLEDO.

El ánimo entristecido se espacia y se consuela en el seno del arte. Parece el arte un mundo misterioso superior á la estrecha tierra en que vivimos, lleno de armonías que conciertan las contradicciones de nuestra limitada naturaleza. Por eso cuando el dolor nos atormenta, la voz de un poeta, el eco perdido de una armonía, derriaman bálsamo consolador en el corazón.

El hombre, que se levanta sobre toda la creación, que comprende en su pensamiento las leyes del espíritu y de la materia, sufre el martirio de su grandeza. El pensamiento, que vuela más que la voluntad, se cieme sobre los astros, finge mundos sonrosados por eterna fili-

cidad y pinta siempre en lontananza un ideal de virtud y de hermosura que no podemos alcanzar sino despues de la muerte.

La vida en esta cárcel, aunque hermoçada por tantas esperanzas, es muy trabajosa; pasa entre ilusiones, amores, dudas, incertidumbres, sin llegar nunca á fijarse en un punto, como inquieta mariposa que liba todas las flores sin pensar si liba miel ó veneno. Así es que cuando en este largo camino, sembrado de abrojos, encontramos un instante de felicidad, lo guardamos como un depósito sagrado eternamente en la memoria. Cuando nos duele el corazón, cuando las tinieblas que se levantan del fondo de los abismos lo oscurecen todo, el recuerdo de aquella felicidad nos convida á vivir y nos infunde esperanza.

¡Ah! Es la esperanza como el resplandor que atraviesa las negras nubes de la tempestad; como la flor que nace en medio del desierto; como las estrellas que lucen serenas en la triste noche. Del fondo del arte se levanta en toda su pureza la esperanza. El arte nos recuerda que somos inmortales; que las cadenas de nuestra servidumbre en la tierra se han de quebrar algún día; que este mundo se perderá en la nada, mientras nosotros volaremos al cielo.

Es imposible que el hombre, que canta más suavemente que el ruiseñor y el áura; que tiene en su cerebro más ideas que estrellas el cielo; que anima las piedras y las tablas con el poder de su pensamiento; que

levanta un mundo espiritual sobre la naturaleza, se convierta en polvo mientras viven gloriosa vida sus obras.

Así como la creación con sus maravillas atestigua la existencia de Dios, el arte atestigua la inmortalidad del hombre. Esta sed de lo infinito que nos aqueja, este continuo tormento, este vacío del corazón dice que somos desterrados, que venimos de otro mundo mejor, y que todo nuestro gran trabajo consiste en levantar una escala misteriosa para subir á ese mundo. ¿Por qué en la callada noche, cuando la luna se refleja en el mar y tiñe de misteriosa luz el horizonte, y las áuras nos regalan el aroma de las flores, los gorgoros del ruiseñor, el alma, delante de aquel cuadro, se forja otra vida mejor, otro espectáculo más bello, otro mundo más grande? Porque el alma es del cielo. Gota de rocío caída en un poco de polvo, como una lágrima de Dios, se evapora y se pierde en lo infinito, en lo eterno, que es su centro.

Todas estas reflexiones me asaltaban en una hermosa tarde de verano, mirando á San Juan de los Reyes en Toledo. Después de pararme ante el edificio, volví los ojos á la reja. El sol descendía majestuosamente á su ocaso, reverberando en el ancho río sus áureos rayos. La campiña, cubierta de un verdor claro, alegraba el alma. Las cúpulas de San Juan de los Reyes se destacaban en el azul del cielo, y el cuerpo del edificio se veía entre las colinas cubiertas de árboles, que formaban como el fondo del cuadro. Me detuve á contemplar el exterior del templo, y apenas pude apartar la vista del ábside hermosísima de la iglesia. Dos órdenes de arcos lo adornan, seis pilastras lo filigranan, pilastras que rematan en airoosas agujas, que se levantan al cielo como la oración del creyente. El pensamiento se queda absorto al contemplar las cadenas de los cautivos que redimió la pródiga mano de la gran Isabel. Esta idea de libertad, unida á la idea de religión, aquella ofrenda de las cadenas, que se presenta á Dios como en señal de su victoria, hace prorumpir el alma en un himno de alabanza á las glorias nacionales y al Dios de nuestros padres, en uno de esos mudos himnos cuya unción infunde el arrobamiento y el éxtasis. Levantando los ojos, se ven los brazos del crucero ostentando sus ojivales ventanas, que anchas y rasgadas y vecinas del cielo, parecen abrirse para recoger la más pura y más nueva luz de los astros. La ollerada cúpula que sobre el ábside se levanta, parece en sus mil recamados adornos la corona centellante del edificio, que alcanzando de la tierra parece como que toma todos los matices del cielo. ¡Qué hermoso conjunto! La crestería, toda recamada de piedras, que parece espiritualizada por los adornos y próxima á doblarse al beso de las áuras, como las copas de los árboles.

Contemplando el exterior del templo, me quedé absorto en la gran idea que estos monumentos representan. Al levantarse de la tierra, como la naturaleza, se presentan varios, múltiples, abrazando mil minuciosidades, mil pormenores, como otras tantas ideas esparcidas en sus muros; pero conforme se elevan en los aires, conforme van ascendiendo á los cielos, sus líneas esparcidas se unen, se dirigen á un fin, rematan en un punto, como toda la religión concluye y remata en la bondad de Dios,

Cuanto más me acercaba á mirar los detalles de la crestería, los adornos del ábside, más me exaltaba y embebecía. Aquellos arabescos tan sublimes, aquellos botareles tan ligeros, las cupullillas caladas con mil y mil adornos, las paredes bordadas, ideizada la piedra, escondidos mil primores en cada línea, en cada rasgo del cincel, la armonía que ofrece, la armonía, esa necesidad del espíritu, todo, todo cuanto veían mis ojos, todo levantaba mi corazón á esa tranquila felicidad que solo se encuentra en el siglo del arte.

Los rayos del sol poniente, que se quebraban entre los calados de las piedras, rodeándoles de un áureo éter que á mis ojos se asemejaba á las emanaciones de un espíritu encerrado en la naturaleza; los rayos del sol poniente, tan bellos, tan melancólicos, aumentaban la grandezza de la fábrica en sus libres resplandores.

Estas son las ideas que me asaltaron al contemplar en su exterior San Juan de los Reyes. Entré en seguida en el interior. Una fuerza interior hace vivir y crecer, y trasformarse y reproducirse á los seres de la naturaleza. El arte no sería nada sin la idea que lo anima. La creación es mundo, no del hombre solo, sino de otros muchos seres. El arte es el mundo exclusivo del hombre. Nadie como el hombre lo comprende. Solo el poder del hombre lo ha creado. La idea que dió vida al templo de San Juan de los Reyes comenzaba á levantarse en mi mente. Era la idea católica. La unidad es el alma de esta idea. Por eso todas las líneas de esos arcos góticos suben al cielo y se unen armoniosos en un punto. Por eso se ven todos los pensamientos del artista reunirse en la unidad de Dios, que representa el templo de una manera admirable, como un eterno símbolo. Pero, además, el templo de San Juan manifiesta en sus arcos que la idea oriental ha derramado sus semillas en el géneo español; y en sus esculturas, que la idea griega deslumbra con sus resplandores al mundo.

(Se continuará.)

EMILIO CASTELAR.

## UNA PÁGINA DE LA HISTORIA

DE LA ENSEÑANZA POPULAR EN SUIZA.

(Conclusion.)

V.

Seguir detalladamente los pasos de Pestalozzi en su obra de reforma, ni podríamos hacerlo en los estrechos límites de un artículo, ni hace tampoco á nuestro objeto. Basta solo presentar una escena para comprender todas las de su vida.

Neuhof, ¿qué fué de Neuhof? Consumido allí su capital y el de su virtuosa y noble esposa, olvidado de unos, despreciado de otros, con el alma traspasada por tanta ingratitud se vió precisado á renunciar á sus benéficos proyectos.

VI.

Acaso alguno creará que el fatal resultado de su primer ensayo le desanimó. Todo lo contrario; ahogó su

sentimiento, sufrió en silencio, y se dispuso á emprender otro camino. Se hizo escritor.

En su libro *Leonardo y Gertrudis* dejó ver toda la grandeza de las ideas de que se hallaba animado. En él demostraba á las clases inferiores lo horrible del estado de abyección en que se encontraban; ponía ante sus ojos los grandes males que la ignorancia acarrea, y hacía, en una palabra, luz en aquellas inteligencias adormecidas. Por otra parte se dirigía á los ricos y poderosos, y ¡cuán amargas eran las quejas que les dedicaba! Proponía al mismo tiempo medios para que, pensando en la suerte de las clases menesterosas les aliviasen de sus penalidades y miseria.

Sopló entonces el viento de la fortuna para Pestalozzi. Sus escritos fueron leídos con gusto y aun con avidez; adquirió consideraciones que bien merecía; hombres ilustrados y poderosos de todas las naciones más civilizadas de Europa le ofrecían su apoyo, y un porvenir lisonjero se presentaba á su imaginación. Ilusiones y no más que ilusiones.

En aquel tiempo el zumbido del cañon guerrero resonó en Suiza, y al contemplar Pestalozzi desde el Brauneck las llamas del incendio de Stanz, creyó llegado el momento de volver á su primera empresa. Pero el nuevo establecimiento de Stanz, donde recogió todos los huérfanos, todos los niños abandonados pertenecientes á las familias arruinadas ó dispersas por la guerra, no produjo mejores resultados que el de Neuhoof.

El, sin embargo, no desmayaba. En medio de los sangrientos combates entre los franceses y los austro-rusos; en medio de las contiendas que aun producían entre los cantones las opiniones religiosas, Pestalozzi velaba por la suerte de los niños desgraciados, buscándoles asilo, pidiendo al gobierno recursos y cuidando al mismo tiempo de su educacion moral é intelectual.

## VII.

Digamos ahora algo del método de educacion de Pestalozzi.

Ocupado aquel hombre pensador en buscar los medios de reformar la educacion del pueblo, cayó en sus manos, según un autor refiere, el *Emilio* de Rousseau. Algo bello encontraba en el libro del filósofo de Ginebra; pero no estaba conforme con él en cuanto al fin que se proponía con su método de educacion. Necesitaba formar hombres convenientemente dispuestos para la vida social, y no eran por cierto las máximas del *Emilio* las que á ello podrían conducirle. Quería además descubrir nuevos procedimientos que redujesen la enseñanza á sus términos más elementales; en una palabra, pretendía, como dice un escritor, investigar cuál debía ser el camino trazado por la Providencia para la educacion de la especie humana.

El método de educacion de Pestalozzi llegó á conseguir algo de su objeto. Sus resultados eran asombrosos, como lo prueba el siguiente párrafo del acta publicada por la Comision de vigilancia de las escuelas de Berthoud: «A pesar de que tenemos por exageradas las esperanzas de Pestalozzi, hemos de reconocer que ha conseguido sorprendentes resultados. Ha demostrado que el más tierno niño posee ya fuerzas intelectuales, y mo-

rales; ha mostrado el medio de desarrollar cada una de sus fuerzas; de descubrir los talentos naturales, y de ejercitarlos de manera que alcancen el objeto para que la Providencia los ha destinado. Discípulos de disposiciones muy distintas han hecho adelantos sorprendentes, probándonos así que cada niño es apto para una cosa, si el maestro sabe descubrir sus disposiciones y ponerlas en acción.»

Pues bien: á pesar de esto, á pesar de los beneficios que á la educacion y á su patria dispensaba, á pesar de que todos conocían la importancia de la reforma de Pestalozzi, no por eso cesaron sus desgracias. Al contrario, cuanto más adelantaba en sus trabajos, más enemigos adquiría.

¡Triste condicion humana, que sostiene en perpétua lucha las pasiones más ruines del corazon y sus más hermosos sentimientos!

## VIII.

Fatigado de espíritu y de cuerpo, abatido por sus constantes trabajos, desgarrado su corazon por la ingratitude con que recompensaban sus afanes, Pestalozzi se encontró al borde de la tumba. Pero su mision estaba cumplida. Las semillas de su sistema se habian arrojado.

De su instituto de Iverdon habian salido maestros de todas las naciones encargados de esparcir por todo el mundo las bases del nuevo método de educacion, y esto le satisfacía. «Estoy en mi lecho de muerte, dice en su última obra, y toco al término de mi carrera. Hubiera querido vivir algunos meses, tanto para la terminacion de mi obra como para justificarme; pero estoy resignado y muero con placer... ¡Ojalá que mis cenizas—decía más adelante—hagan callar las pasiones desenfrenadas de mis enemigos, y mi última excitacion les induzca á ejecutar lo que es justo con la tranquilidad, dignidad y decoro que conviene á los hombres! ¡Ojalá que la paz en que entro traiga la paz á mis enemigos! En todo caso los perdono, bendigo á mis amigos y espero que recordarán con amor al difunto, y que hasta despues de su muerte secundarán con todas sus facultades los esfuerzos á que ha consagrado su vida.»

Pestalozzi murió, pues, compadeciendo á sus enemigos y bendiciendo á sus amigos: era lo mismo que habia hecho durante su azarosa existencia.

La posteridad le está reconociendo. Nuevos adelantos han venido á demostrarnos que el método de educacion de Pestalozzi era incompleto; pero la memoria de aquel grande hombre siempre será bendecida por los que aman el bien de la humanidad.

## IX.

Cerremos ya el libro de la historia. Se oprime dolorosamente el corazon al considerar ciertas escenas de la vida.

En todas épocas han tenido un poderoso influjo las pasiones en el hombre. Hoy mismo es tan frecuente como repugnante encontrar al paso seres ruines y despreciables prestando culto á las más viles pasiones, ofreciendo sorprendentes resultados. Ha demostrado que el más tierno niño posee ya fuerzas intelectuales, y mo-

vadas por el servilismo, para hundirlas luego degradadas entre las sarcásticas risas de la sociedad.

Vosotros, jóvenes entusiastas, los que teneis en la mente fija la idea del bien de la humanidad, preparaos y fortaleceos para que con ánimo sereno y corazón tranquilo paseéis sobre las borrascas de la vida como el navegante que se dirige á seguro puerto.

JAVIER ALVAREZ LINDE.

## LA FELICIDAD.

### I.

En el anchuroso campo  
donde combate la idea,  
el pensamiento del hombre  
con resolución penetra  
*ginele sobre las alas*  
de una esperanza risueña,  
tras la anhelada ventura  
que en sus sueños el poeta  
imaginóse en un mundo  
de incomparable grandeza.

El guerrero con su gloria,  
el rico con sus riquezas,  
el noble con sus blasones,  
el mercader con sus *cuentas*;  
todos los seres vulgares  
que el tiempo en sus brazos lleva,  
ser felices se imaginan  
y en su dicha se recrean,  
cuando tienen ¡insensatos!  
un infierno en la conciencia.

También sueñan los magnates  
que por la intriga *gobiernan*  
á los pueblos seducidos  
con inútiles promesas,  
en ser felices: también  
esos monstruos que perdieran  
la libertad de los pueblos  
remachando sus cadenas,  
opinan que son dichosos,  
hasta que sombra siniestra  
viene á interrumpir su sueño  
y á despertar su conciencia.

¡Hasta los reyes del mundo!  
esos hombres que en la escena  
de la vida, van pasando  
por el tamiz de la ciencia  
para pasar al olvido  
entre el público anatema,  
también con el sueño *gozan*  
de una dicha verdadera,  
porque sus manchadas frentes  
ciñen impuras diademas  
tejidas con los derechos  
y con las lágrimas tiernas  
de millares de infelices:  
porque turban palaciegas  
cantan su *gloria* raquítica  
en vez de cantar su afrenta:  
porque levantan sus tronos  
sobre montañas inmensas  
de cadáveres, y lagos  
de noble sangre que humea,

al soplo fétido y frío  
del vendabal de la *faeza*.  
Por eso el monarca, planta  
cuya raíz envenena  
la extensa y feraz campiña  
de la sociedad moderna,  
sueña la felicidad  
que soñaron los poetas...  
ahogando, aleva, en el alma  
el grito de su conciencia.

### II.

El pobre desheredado  
que se agita en la impotencia  
y camina por el suelo  
cargado con sus miserias;  
el triste que no posee  
ni la indispensable tierra  
que pisa su planta débil,  
y duerme sobre una Peña,  
y por hogar tiene el mundo  
y por lumbré las estrellas,  
si no es feliz, si la dicha  
no viene á calmar su pena,  
en cambio duerme tranquilo  
y en el porvenir espera...  
sin que vengan á turbarle  
las fantásticas quimeras  
que conturbaron el sueño  
de los *grandes* de la tierra.  
No es feliz, porque en el mundo  
no hay felicidad completa;  
pero al ménos, satisfecho  
de sí mismo, se repliega  
en su condicion honrada,  
y exento de esas miserias  
que sin lastimar el cuerpo  
el espíritu envenenan,  
va pasando su martirio  
abrazado á su bandera,  
con una idea en la mente  
y con la fé en la conciencia!

FRANCISCO FLORES Y GARCÍA.

## LA ESPAÑOLA NETA.

¡Existe! Vive entre nosotros por fortuna, y es falsa la noticia de que el tipo haya naufragado en la borrasca revolucionaria que corremos desde principios del siglo.

Las españolas de hoy son ménos hipócritas unas y ménos descocadas otras que á fines del pasado siglo; se guardan á sí mismas sin necesidad de las dueñas y las rejas del siglo XVIII; son más libres y por lo tanto más leales y francas que nunca.

¡Oh qué anticipados lagrimones arqueológicos derraman algunos en Madrid, lamentando la desaparición de la manola y deduciendo de ahí que el tipo español se ha perdido!

Pero, señoras y caballeros, digo, ciudadanos de ambos sexos, ¡tan desdichados habíamos de ser que estuviésemos el tipo de nuestras compatriotas cifrado en aquella manolera incivil, desconocida en tiempo de nuestros

bisabuelos, y cuyo efímero reinado no extendió sus límites más allá de algunos miserables barrios de la villa de Madrid?

¡Pues qué! ¿en los tiempos que Vds. creen mejores no eran españolas las españolas y solamente lo eran las de los barrios bajos de la corte?

Ea, déjense de sandios pavientos y de infantiles cuando no cocodrillosos lloriqueos, y no nos abarraganen el tipo de la española neta ni le den por muerto.

Vivo ingénio, gracia no aprendida, facundia para donaires, instintiva honestidad y fortaleza de ánimo, no le faltan hoy día á la española, y la que en más alto grado posea dichas cualidades, creo que sin error pueda ser calificada de española neta.

Si comparamos la educación que recibe la mujer en nuestra patria con la aptitud que para todo muestra, cierto que no podremos quejarnos de las compañeras que nos han tocado en suerte.

La malignidad, rutinaria, dice que *antes* las muchachas eran menos desenvueltas.

Pero antes abundaba más aquella mogigata que con tanto garbo nos retrató Moratin el jóven.

En tiempo de Moratin se decía tambien que antes las chicas andaban más recogidas.

Pero tambien se decía entonces que era escándalo ver la gala que se hacia del vicio, segun exclamaba un autor severo:

..... y nuestras Julias,  
más que ser malas quieren parecerlo.

Pero abundaban más aquellas escenas sangrientas, de que siempre eran causa los nocturnos galanteos.

Dejemos pues á los que, comprometidos á alabar lo pasado, alabarian con exceso á la generacion actual, que hoy abominan, si esos comprometidos volbiesen á nacer dentro de cien años.

No: la española neta no es una hembra desgarrada y tabernaria, enemiga de todo lo culto y ajena á todo deseo de perfeccionarse: se puede muy bien ser española neta sin haber frecuentado las tabernas, hablando regularmente el patrio idioma y algun otro, gustando de la buena sociedad y conmoviéndose con la música de Bellini.

Solo en la mujer española pudo notar Calderon á un tiempo mismo aquellos dos armonizados aspectos,

do señora en el aliño,  
de aldeana en el donaire;

porque la española es señor de suyo y por lo mismo es sencilla.

Es nuestro tipo muy tradicionalista, y por esta causa conserva ciertos resabios de que podría prescindir muy bien sin perjuicio suyo, y antes creo que con ventaja.

Como en España no se escriben libros para las mujeres, ellas tienen que aprenderse todo por sí mismas, y como la idea que tienen formada del decoro de su sexo las tiene cohibidas, no dan las muestras que dar podrían de su iniciativa.

La española neta es patriota; pocos asuntos públicos la interesan; pero cuando se le habla en nombre de la patria, su corazón responde siempre con simpático latido.

Porque es patriota y porque ama la tradicion, asiste á las fiestas de toros; pero no crean Vds. que hoy día sea tipo de española neta la menos sensible á las frecuentes desgracias del circo y la que más impasible presencia allí espectáculos repugnantes, no.

Al contrario: si hoy se inventasen las fiestas de toros, no habria buena española que no levantara la voz contra ellas; que no echase en cara á los hombres el indiguno desperdicio de la vida en los redondeles; que no experimentara náuseas en aquellos casos en que es necesario cubrir de arena los charcos de sangre y coser los vientres de los caballos.

Pero... ella es así. Las corridas de toros, segun ha oido decir, nos caracterizan; son asunto exclusivamente nacional, y por esto las resiste todavía, si bien ya no hace más que resistirlas, y debo añadir que en aquellas provincias donde la tradicion y el falso pretexto de lo característico de la fiesta no han hecho continuas las corridas de toros, no hay española alguna que las alabe ni dese.

A una niña española que nunca haya visto mantillas, dádle una mantilla sin decirle para qué sirve. Ya vereis cuán poco tarda en colocársela donde es debido, y cómo se arrebujia en ella cruzando los paños sobre el pecho, y cómo parece que nadie sino ella fué la primera inventora de aquella españolísima prenda.

Hombres de otros paisas, acostumbrados al trato de sus paisanas, podrán alabar á estas por más instruidas, por más arriesgadas en hablar de todo; pero jamás ocultan la viva impresion que les causa la gracia y el decoro naturales en la española.

La sencillez y la viveza se hermanan muy bien con la gravedad de la española neta.

D. Juan Eugenio Hartzenbusch hace decir con felicísimo acierto á una simple bonetera madrileña:

A veces juguetonilla  
en casa, á veces apática,  
parezco una diplomática  
en tomando la mantilla.



Para burlas y para veras sirven en efecto las españolas, y así como en Paris la mujer de más fama suele ser la de más ingénio y en Londres la más aristocrática, á nuestras compatriotas no les basta con poseer en sumo grado una de estas dotes: es menester que se presenten adornadas de entrambas, porque pueden.

La española neta no puede prescindir de un ideal religioso. En ningun país ha habido más famosos teólogos que en España; en ninguno ha dominado más tiempo el exclusivismo religioso; en ninguno está menos razonada la fé, y si esto último sucede entre los españoles, ¿qué no sucederá entre las españolas?

En cuanto á la parte positiva de la religion, sabido es que la española reza en latin una letanía que no entiende, y oye en latin la misa y recibe en latin los sacramentos; pero á ella no le importa no entenderlo: hasta creo que lo prefiere, porque cuanto más misterioso y oscuro, más agradable para ella. Su imaginacion, como imaginacion femenil, se complace y recrea cerrando los ojos á la luz del sol y abriendo los sentidos á todas las nebulosidades, y creo que se proporciona un refinamiento de placer procurando ignorar la verdad de cier-

vadas por el servilismo, para hundirlas luego degradadas entre las sarcásticas risas de la sociedad.

Vosotros, jóvenes entusiastas, los que teneis en la mente fija la idea del bien de la humanidad, preparaos y fortaleceos para que con ánimo sereno y corazón tranquilo paseis sobre las borrascas de la vida como el navegante que se dirige á seguro puerto.

JAVIER ÁLVAREZ LINDE.

## LA FELICIDAD.

### I.

En el anchuroso campo donde combate la idea, el pensamiento del hombre con resolución penetra *ginele sobre las alas* de una esperanza risueña, tras la anhelada ventura que en sus sueños el poeta imaginóse en un mundo de incomparable grandeza.

El guerrero con su gloria, el rico con sus riquezas, el noble con sus blasones, el mercader con sus *cuentas*; todos los seres vulgares que el tiempo en sus brazos lleva, ser felices se imaginan y en su dicha se recrean, cuando tienen ¡insensatos! un infierno en la conciencia.

También sueñan los magnates que por la intriga *gobiernan* á los pueblos seducidos con inútiles promesas, en ser felices: también esos monstruos que perdieran la libertad de los pueblos remachando sus cadenas, opinan que son dichosos, hasta que sombra siniestra viene á interrumpir su sueño y á despertar su conciencia.

¡Hasta los reyes del mundo! esos hombres que en la escena de la vida, van pasando por el tamiz de la ciencia para pasar al olvido entre el público anatema, también con el sueño *gozan* de una dicha verdadera, porque sus manchadas frentes cifien impuras diademas tejidas con los derechos y con las lágrimas tiernas de millares de infelices: porque turban palacios cantan su *gloria* raquítica en vez de cantar su afrenta: porque levantan sus tronos sobre montañas inmensas de cadáveres, y lagos de noble sangre que humea,

al soplo fétido y frío del vendabal de la *fúes*. Por eso el monarca, planta cuya raíz envenena la extensa y feraz campiña de la sociedad moderna, sueña la felicidad que soñaron los poetas... ahogando, aleva, en el alma el grito de su conciencia.

### II.

El pobre desheredado que se agita en la impotencia y camina por el suelo cargado con sus miserias; el triste que no posee ni la indispensable tierra que pisa su planta débil, y duerme sobre una peña, y por hogar tiene el mundo y por lumbrera las estrellas, si no es feliz, si la dicha no viene á calmar su pena, en cambio duerme tranquilo y en el porvenir espera... sin que vengan á turbarle las fantásticas quimeras que conturbaron el sueño de los *grandes* de la tierra. No es feliz, porque en el mundo no hay felicidad completa; pero al menos, satisfecho de sí mismo, se repliega en su condición honrada, y exento de esas miserias que sin lastimar el cuerpo el espíritu envenenan, va pasando su martirio abrazado á su bandera, con una idea en la mente y con la fé en la conciencia!

FRANCISCO FLORES Y GARCÍA.

## LA ESPAÑOLA NETA.

¡Existe! Vive entre nosotros por fortuna, y es falsa la noticia de que el tipo haya naufragado en la borrasca revolucionaria que corremos desde principios del siglo.

Las españolas de hoy son ménos hipócritas unas y ménos descocadas otras que á fines del pasado siglo; se guardan á sí mismas sin necesidad de las dueñas y las rejas del siglo XVIII; son más libres y por lo tanto más leales y francas que nunca.

¡Oh qué anticipados lagrimones arqueológicos derraman algunos en Madrid, lamentando la desaparición de la manola y deduciendo de ahí que el tipo español se ha perdido!

Pero, señoras y caballeros, digo, ciudadanos de ambos sexos, ¿tan desdichados habíamos de ser que estuviésemos el tipo de nuestras compatriotas cifrado en aquella manolera incivil, desconocida en tiempo de nuestros

bisabuelos, y cuyo efímero reinado no extendió sus límites más allá de algunos miserables barrios de la villa de Madrid?

¡Pues qué! en los tiempos que Vds. creen mejores no eran españolas las españolas y solamente lo eran las de los barrios bajos de la corte?

Ea, déjense de sándios aspavientos y de infantiles cuando no codrillescos lloriqueos, y no nos abarraganen el tipo de la española neta ni le den por muerto.

Vivo ingenio, gracia no aprendida, facundia para donaires, instintiva honestidad y fortaleza de ánimo, no le faltan hoy día á la española, y la que en más alto grado posea dichas cualidades, creo que sin error pueda ser calificada de española neta.

Si comparamos la educación que recibe la mujer en nuestra patria con la aptitud que para todo muestra, cierto que no podremos quejarnos de las compañeras que nos han tocado en suerte.

La malignidad, rutinaria, dice que *antes* las muchachas eran menos desvirtuadas.

Pero antes abundaba más aquella mogigata que con tanto garbo nos retrató Moratin el joven.

En tiempo de Moratin se decía también que antes las chicas andaban más recogidas.

Pero también se decía entonces que era escándalo ver la gala que se hacía del vicio, según exclamaba un autor severo:

..... y nuestras Julias,  
más que ser malas quieren parecerlo.

Pero abundaban más aquellas escenas sangrientas, de que siempre eran causa los nocturnos galanteos.

Dejemos pues á los que, comprometidos á alabar lo pasado, alabarían con exceso á la generacion actual, que hoy abominan, si esos comprometidos volviesen á nacer dentro de cien años.

No: la española neta no es una hembra desgarrada y tabernaria, enemiga de todo lo culto y ajena á todo deseo de perfeccionarse: se puede muy bien ser española neta sin haber frecuentado las tabernas, hablando regularmente el pátrio idioma y algun otro, gustando de la buena sociedad y conmoviéndose con la música de Bellini.

Solo en la mujer española pudo notar Calderon á un tiempo mismo aquellos dos armonizados aspectos,

de señora en el alíño,  
de aldeana en el donaire;

porque la española es señorial de suyo y por lo mismo es sencilla.

Es nuestro tipo muy tradicionalista, y por esta causa conserva ciertos resabios de que podría prescindir muy bien sin perjuicio suyo, y antes creo que con ventaja.

Como en España no se escriben libros para las mujeres, ellas tienen que aprenderse todo por sí mismas, y como la idea que tienen formada del decoro de su sexo las tiene cohibidas, no dan las muestras que dar podrian de su iniciativa.

La española neta es patriota; pocos asuntos públicos la interesan; pero cuando se le habla en nombre de la patria, su corazon responde siempre con simpático latido.

Porque es patriota y porque ama la tradicion, asiste á las fiestas de toros; pero no crean Vds. que hoy día sea tipo de española neta la ménos sensible á las frecuentes desgracias del circo y la que más impasible presencia allí espectáculos repugnantes, no.

Al contrario: si hoy se inventasen las fiestas de toros, no habria buena española que no levantara la voz contra ellas; que no echase en cara á los hombres el indigno desperdicio de la vida en los redondeles; que no experimentara náuseas en aquellos casos en que es necesario cubrir de arena los charcos de sangre y coser los vientres de los caballos.

Pero... ella es así. Las corridas de toros, segun ha oido decir, nos caracterizan; son asunto exclusivamente nacional, y por esto las resiste todavía, si bien ya no hace más que resistirlas, y debo añadir que en aquellas provincias donde la tradicion y el falso pretexto de lo característico de la fiesta no han hecho continuas las corridas de toros, no hay española alguna que las alabe ni desee.

A una niña española que nunca haya visto mantillas, dadle una mantilla sin decirle para qué sirve. Ya vereis cuán poco tarda en colocársela donde es debido, y cómo se arrebuja en ella cruzando los brazos sobre el pecho, y cómo parece que nadie sino ella fué la primera inventora de aquella españolisima prenda.

Hombres de otros paises, acostumbrados al trato de sus paisanas, podrán alabar á estas por más instruidas, por más arriesgadas en hablar de todo; pero jamás ocultan la viva impresion que les causa la gracia y el decoro naturales en la española.

La sencillez y la viveza se hermanan muy bien con la gravedad de la española neta.

D. Juan Eugenio Hartzenbusch hace decir con felicísimo acierto á una simple bonetera madreleña:

A veces juguetoncilla  
en casa, á veces apática,  
parezco una diplomática  
en tomando la mantilla.



Para burlas y para veras sirven en efecto las españolas, y así como en Paris la mujer de más fama suele ser la de más ingenio y en Lóndres la más aristocrática, á nuestras compatriotas no les basta con poseer en sumo grado una de estas dotes: es menester que se presenten adornadas de entrambas, porque pueden.

La española neta no puede prescindir de un ideal religioso. En ningun pais ha habido más famosos teólogos que en España; en ninguno ha dominado más tiempo el exclusivismo religioso; en ninguno está ménos razonada la fé, y si esto último sucede entre los españoles, ¿qué no sucederá entre las españolas?

En cuanto á la parte positiva de la religion, sabido es que la española reza en latin una letanía que no entiende, y oye en latin la misa y recibe en latin los sacramentos; pero á ella no le importa no entenderlo: basta creo que lo prefiere, porque cuanto más misterioso y oscuro, más agradable para ella. Su imaginacion, como imaginacion femeníl, se complace y recrea cerrando los ojos á la luz del sol y abriendo los sentidos á todas las nebulosidades, y creo que se proporciona un refinamiento de placer procurando ignorar la verdad de cier-



tas cosas, porque presiente que son más bellas del modo que ella se las idea.

Las imágenes de santos, y sobre todo de santas, cuajadas de joyas preciosas y de ex-votos de todo género, pregonan la idolatría de la española; pero en su descargo debemos decir que la española es idólatra de todo lo que cree sublime.

No quisiera ofender a mujer alguna; pero sin hacer responsables á las demás de su inferioridad, bien puedo dar como indudable que nuestra compatriota vence á las mujeres de otras muchas naciones en punto á honestidad, que es principalísima prenda.

Ciertas corrupciones que adolecen las ya viciosas, las han adquirido unas pocas por contagio y han sido las dítimas de Europa en adquirirlas, y según he podido observar, es tal la estimación en que se tiene la mujer de nuestra tierra, que aun la que se vende á la infamia no se vende toda, y en su mayor degradación quiere ser señora de algo suyo.

La española neta es quien es. Quiero decir que como mujer siente el valor de su personalidad y es de las que menos imitan á las otras.

(Se continuará.)

ROBERTO ROBERT.

## A HISTORIA.

Debemos una respuesta á nuestro colega portugués *A Historia*, y tenga la seguridad de que será tan cumplida como se merecen los sueltos que nos dedica.

Copiando la noticia de nuestro estimado colega *La Igualdad*, llamamos *A Historia* nuestro correligionario, y lo hicimos sin vacilar, porque pensamos que un periódico que se titula *La Historia*, empapado en su lectura, fuerte en sus deducciones y teniendo presente sus juicios, que han calificado de *fanática* á la monarquía absoluta, de *cruel* á la constitucional y de *fanática* á la democrática, vendría á defender al estado de la prensa la República federal, ideal de los pueblos libres y última palabra de la ciencia política; pero según *A Historia* nos equivocamos, y aunque con verdadero sentimiento, confesamos nuestro error, bien disculpable por cierto.

Agradecemos como se merecen las lisonjeras frases que dedica á nuestros hombres, y rechazamos sus apreciaciones sobre los republicanos portugueses, en honra del mismo Portugal. *A Historia* dice, que si le mandásemos algunos reales conseguiríamos, lo cual sería mucho, que no descubriese cualquier secreto que por conveniencia les hubiese sido confiado.

*A Historia* olvida sin duda que el hombre es igual en España que en Portugal, en Francia que en Inglaterra, en Europa que en América; y pensando ofender á los republicanos portugueses, solo ha conseguido ridiculizar, duramente por cierto, á todos los hombres de Portugal, en cuyo país existirán necesariamente hombres tan dignos y honrados como en otra nación cualquiera.

Sentimos que la falta de tiempo y espacio nos impida ocuparnos de este asunto como desearíamos, y solo diremos para terminar, que en todos nuestros escritos públicos y privados hemos reconocido la imposibilidad, el error, el crimen, mejor dicho, de unir Portugal á España por conquista ó por confederación monárquica: lo primero, lo rechazamos por criminal; lo segundo, por absurdo é imposible.

Ningún pueblo de la tierra se deja arrebatar su libertad é independencia, y la ciencia política enseña que, en las confederaciones monárquicas, la nación mayor absorbe precisamente á la

más chica, llegando á imponerle su voluntad, sus leyes, usos y costumbres.

Nosotros, que hemos combatido siempre estos proyectos por indignos y liberticidas, predicamos, seguros de su triunfo, la República democrática federal universal.

Desearnos que Portugal, libre, independiente y autónomo, constituya un Estado federal de la República hispano-portuguesa, con su Parlamento en Lisboa, en Oporto y Coimbra; gobernándose con sus leyes, siguiendo sus costumbres, manteniendo sus usos, entonando sus canciones, vistiendo sus trajes, conservando sus glorias, recordando sus tradiciones, hablando su idioma, aspirando en el aire puro de sus floridos campos el aroma bendito de esa flor sagrada que se llama libertad é independencia.

La ILUSTRACION REPUBLICANA FEDERAL proclama la igualdad ante la ley, predica los derechos y deberes del ciudadano, exige el cumplimiento de la justicia social, la extinción de la ignorancia y la miseria y la completa emancipación de las clases trabajadoras.

Las auras de libertad, que, atravesando los mares llegan de América á Europa, del Nuevo al Viejo Mundo, prestan nuevo vigor y nueva vida á esta vieja sociedad que se desmorona y arruina, y que si alienta aún se debe al soplo creador de los principios republicanos.

La ILUSTRACION REPUBLICANA FEDERAL quiere atajar del templo á los fariseos políticos y á los mercaderes sociales, elevando al hombre á la altura del primer democrata que existió en el mundo, del primer revolucionario de la tierra, de Jesús de Nazareth, que al arrojar la semilla de una nueva religión proclamó como la primera y más sublime de todas sus doctrinas: *Amaos los unos á los otros, porque todos los hombres son hermanos.*

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

## TEATROS.

Escasas novedades han presentado nuestros coliseos, y nuestra tarea se reduce por hoy á consignar que el proverbio del Sr. Blasco *El miedo guarda la vida* se representó veinticinco noches en el Teatro Español, á pesar de que lo trivial de su argumento y su falta de originalidad (esta obra es una imitación de la comedia inglesa *Los celosos*) han obligado al público á retraerse de dicho coliseo; pero, según los maliciosos, se quería que esta obra alcanzase las veinte representaciones que exige el nuevo reglamento de este teatro para *regalar* á su autor un beneficio, y hé aquí el secreto de tan extraordinario número de representaciones.

En el *Cinco La Pata de Cobra* proporciona grandes entradas á la empresa y muchos aplausos al popular Mariano Fernandez.

En MARTIN, después del *Nacimiento del Mesías*, obra del Sr. Zumel, estrenada con grande éxito, se han puesto en escena el drama en un acto *El hijo de Juan Padilla*, original del Sr. Llofriu, y *Obrar bien*, que *Dios es Dios*, del Sr. Zumel, obteniendo ambas la más lisonjera aceptación.

En ESLAVA, donde es más difícil el estreno de una obra que encontrar la dirección del globo, se ha estrenado *Un corazón de oro*, del Sr. Marquina, que ha conquistado justos aplausos, y un precioso baile, *La Truandesa*, en que la primera bailarina, Sra. Perez, se hace aplaudir con justicia.

En LA ALHAMBRA, las representaciones de *Sor Teresa* y *La Lucandiera* han sido un verdadero triunfo para el eminente Pasqual; para la semana próxima se anuncia el estreno de *Fausto*, cuya representación promete ser una verdadera solemnidad.

El TEATRO DE LA ZARZUELA está en desgracia; *La Sota de espadas* solo ha producido gastos á la empresa, cuyas esperanzas se cifran hoy en la obra nueva *El primer día feliz*, música de Caballero y letra de Céspedes, de la cual tenemos las mejores noticias.

LISO.



## PUBLICACIONES.

El artículo que con el título de *La Española neta* publicamos en la pág. 20 pertenece al bellísimo libro que, con el título de *Las españolas pintadas por los españoles*, colección de estudios acerca de los aspectos, estados, costumbres y cualidades de nuestras contemporáneas, publica el conocido editor Sr. Morete, bajo la dirección de nuestro querido colaborador Roberto Robert, y con la cooperación de escritores tan distinguidos como Campoamor, Escribá, Segovia, Frontaura, Rivera, Sánchez Pérez, Aguilera y otros varios.

Este libro, que es un estudio fiel de los diferentes tipos y costumbres de nuestras mujeres, reúne a lo bello de la forma un fondo tal de verdad, que llama justamente la atención del público.

El tomo primero, que contiene treinta y cinco artículos, se encuentra ya de venta en las principales librerías, y continúa abierta la suscripción en casa del editor Sr. Morete (calle del Aguadiente, 6), al ínfimo precio de 4 rs. cuaderno de 80 páginas, con multitud de bellísimas láminas, debidas al lápiz del reputado artista Pellicer.

Recomendamos eficazmente este precioso libro a todos nuestros amigos, felicitando al propio tiempo a su director, nuestro amigo Roberto, y al incansable editor Sr. Morete.

## LA CANTINERA REPUBLICANA.

ESCENAS DE LA CAMPAÑA DE 1793.

POR

ERCKMANN-CHATRIAN.

(Conclusion.)

En el mismo momento salió Lisbeth con el farol y vi a mi tío en el cobertizo disponiéndose a desenganchar el caballo. Estaba blanco en medio de la oscuridad, y en cada pelo del capote y del gorro de piel brillaba una chispa a la luz del farol. El caballo volvía la cabeza hacia la cuadra manifestando impaciencia.

—¡Dios mío, qué frío hace fuera de casa! dijo la criada acudiendo a ayudar a mi tío; debeis estar helado, señor doctor. Entrad a calentaros; yo sola haré esto.

Pero mi tío no acostumbraba a dejar a otro el cuidado del caballo. Solamente cuando le vió delante del pesebre con buen pienso y los cascotes entre abundante lecho de paja, dijo:

—Ahora, entremos.

Y todos juntos entramos.

—¡Buenas noticias! señora Teresa, exclamó mi tío desde la puerta de la sala, ¡buenas noticias! Vengo de Kaiserslautern y todo va bien allí.

La enferma se había sentado en la cama y le miraba muy pálida.

Y mientras sacudía el gorro mi tío y se quitaba el capote.

—¿Cómo, señor doctor, dijo, venís de Kaiserslautern?

—Sí, he llegado hasta allá... quería saber a qué atenerme. Todo lo he visto... me he enterado de todo, añado sonriendo; pero no es oculto, señora Teresa, que estoy rendido y hambriento.

Y se quitaba las botas de camino sentado en el sillón,

y miraba a Lisbeth tender el mantel, con ojos tan brillantes como los de Escipión y los míos.

—Todo lo que puedo decir, exclamó levantándose, es que la batalla de Kaiserslautern no es tan decisiva como se cree y que vuestro batallón no se ha batido; Juanito no ha corrido ningún peligro.

—¡Ahí! ¡Eso basta! dijo la enferma volviendo a reclinarse con satisfacción y eternecida; ¡eso basta! Lo que podéis decirme ya no puede aumentar mi alegría. Calentaos, señor doctor, comed, no tengáis prisa, ya puedo esperar cuanto queráis.

Lisbeth sirvió la sopa y mi tío se sentó diciendo:

—Sí, es cierto, podeis estar tranquila sobre esos dos puntos. Luego os diré lo demás.

En seguida nos pusimos a comer, y mi tío me miraba sonriendo de vez en cuando como si dijera: «Creo que quieres competir conmigo. ¿Dónde diablos has adquirido ese apetito?»

Pronto calmó este y pensamos en el pobre Escipión, que nos miraba con ojos estóicos y le dimos su ración. Mi tío bebió un buen trago, encendió la pipa, y entrando en la alcoba cogió la mano a la enferma como para pulsarla, diciendo:

—¡Aquí me teneis!

La francesa nada dijo y sonrió.

Entonces mi tío acercó el sillón, separó las cortinas, colocó la buja sobre la mesa de noche, y sentándose, comenzó a hablar de la batalla. Yo le escuchaba apoyados los brazos en el respaldo del sillón. Lisbeth permanecía de pie en la sala.

—Los republicanos llegaron delante de Kaiserslautern el 27 por la noche, dijo mi tío; hacia tres días que estaban allí los prusianos, que habían fortificado la posición colocando baterías en las alturas que dominan la meseta. El general Hoche les seguía desde las líneas del Erbach; había querido rodearlos en Bisingen y resolvió desalojarlos a la mañana siguiente. Los prusianos eran 40.000 y los franceses 30.000.

A la mañana siguiente comenzó el ataque por la izquierda; los republicanos, mandados por el general Ambert, comenzaron a subir el barranco a paso de carga, gritando: ¡Landau o la muerte! En el mismo momento debía atacar Hoche el centro, pero éste estaba cubierto por bosques y alturas y el general no pudo llegar a tiempo: Ambert tuvo que retroceder ante el fuego de los prusianos, pues tenía encima todo el ejército de Brunswick. Al día siguiente, 29 de Noviembre, atacó Hoche el centro; el general Ambert debía rodear la derecha, pero se extravió en las montañas, de modo que Hoche se vió derrotado a su vez. A pesar de esto, el ataque debía comenzar otra vez el 30, pero Brunswick hizo un movimiento de avance, y los republicanos, temiendo verse cortados, se pronunciaron en retirada.

Esto es lo que sé de positivo y de la misma boca de un comandante republicano, herido de un balazo en la cadera en el ataque del segundo día. El Dr. Feuerbach, antiguo condiscipulo y amigo, me llevó a ver al herido, sin lo cual nada hubiese sabido de cierto, porque de los prusianos no se oye más que fanfarronadas.

Todos hablan de este acontecimiento, pero cada cual a su manera; allá abajo reina aun grande agitación; parten incesantemente convoyes de heridos para Ma-

guncia: el hospital de la ciudad está atestado de enfermos y los vecinos tienen que recibir heridos en sus casas hasta que sea posible trasladarlos.

Puede suponerse la atención con que escucharía el relato la señora Teresa.

—Ya comprendo... comprendo, decía tristemente apoyada la mejilla en la mano; nos ha faltado unidad en el movimiento.

(Se continuará).

## REVISTA GENERAL.

La famosa circular del Sr. Sagasta apareció por fin, y este documento, escrito con la negra tinta de la reacción, viene a servir de lápida mortuoria al sepulcro de la revolución setembrina.

Esta circular es la negación de la libertad, del progreso y de la democracia, y cada uno de sus párrafos señala un nuevo escalón en la senda reaccionaria emprendida por Sagasta y sus compañeros de gabinete.

[Sagasta! El montpensierista de ayer y el amadeista de hoy; el liberal de antaño y el conservador de ogaño; el íntimo de Olózaga contra Espartero y de Espartero contra Zorrilla. [Sagasta! El político más desconocido, el estadista más nulo, el ignorante más infatuado y el plebeyo más engrandecido, acaba de poner el sello a su reputación con su última y *liberalísima* circular.

Al tratar en ella de *La Internacional*, la califica de *secta comunista, conspiradora contra todo lo existente, negación de Dios y del Estado*, llegando a considerar como la *utopía filosófica del crimen* sus deseos sobre las reformas sociales.

A excepción de los periódicos asalariados, toda la prensa combate la circular del Sr. Sagasta, a quien diremos que no es justo, ni digno, que un hombre político se valga del alto puesto que ocupa, y parapetado tras de la justicia histórica, lance tan terribles acusaciones contra los honrados hijos del trabajo y los arroje fuera de la Constitución y dentro del Código penal. Ignora el señor ministro que los *internacionales* buscan la *libertad* en todas sus manifestaciones, predicán la *igualdad*, proclaman la *justicia* y tienen por lema *no más derechos sin deberes*: ¿dónde está, pues, esa *utopía filosófica del crimen*? En ninguna parte, como no sea en la calenturienta imaginación de los reaccionarios y de los liberticidas.

El primer acto de la autoridad gubernativa, después de la circular, ha sido prohibir a los *internacionales* que se reunieran para discutir sobre ella; es decir, que la Constitución está nuevamente pisoteada y rasgado el artículo 17, en el cual se consigna el derecho de asociación para todos los fines de la vida humana que no sean contrarios a la moral.

Ya lo sabeis *internacionales*: de hoy más vuestras reuniones son criminales, vuestros propósitos indignos, vuestros periódicos subversivos y vuestras reuniones intolerables. Ahora bien: decidnos si huyendo de los republicanos, que todo os lo garantizan y que desean tanto como vosotros la resolución del problema social, podéis conseguir el triunfo de vuestros principios? No y mil veces no. Saldreís vencidos y nosotros derrotados; lo cual no sucederá si unidos todos combatimos sin trégua ni descanso por el triunfo de la República democrática federal y la emancipación político-económico-social del pueblo trabajador, que sufre y paga, proclamando solemnemente la justicia social.

En las reuniones celebradas por los conservadores se ha acordado prestar incondicional apoyo al actual gabinete, y ante la posibilidad de un ministerio Serrano, se asegura que entrarán en él los jefes de dichas fracciones, incluso el Sr. Cánovas, ó por lo menos el Sr. Elduayen.

Como anunciamos a nuestros lectores, se ha presentado al Congreso la proposición de confianza, firmada por los diputados ministeriales Curiel, Mansi, López, Navarro y Rodrigo y Ayala. Después de una grave disidencia entre el presidente de la Cámara y los secretarios, se acordó abordar a primera hora la cuestión de los diputados que han aceptado empleos, declarando incompatibles el Congreso a 19 de estos, por 198 votos contra 10. El Sr. Sagasta pidió la palabra para explicar la crisis y su elevación al poder; dió las gracias á Tupete y Malcampo y dijo que Serrano había salvado la revolución. (*Risas.*) Dijo que el gobierno quiere que la Constitución sea el lazo de unión y que todos la respeten y acaten (¡Esto dice el que acaba de pisotear el art. 17; por lo que se dirige á los diputados que están dentro de la legalidad! (*Gran agitación.*)

La Asamblea francesa desechó el impuesto sobre las primeras materias sostenido por Thiers, que presentó su dimisión, la cual retiró después ante la diputación de la Asamblea, no sin expresar el temor de que surja otra nueva disidencia con motivo del regreso á París y de la ley militar.

Más de 18.000 comunistas presos han sido puestos en libertad.

En Londres se ha formado una asociación de banqueros para nombrar y sostener representantes que defiendan sus intereses en todas las naciones con las cuales hayan contratado empréstitos.

La dimisión del ministro de Cultos de Berlín ha sido aceptada.

El presupuesto de la guerra en Rusia se ha aumentado en seis millones de rublos y en tres el de marina.

*Última hora.* El ministerio ha sido derrotado: el discurso de Sagasta y las palabras de Tupete sobre Cuba han producido grandes reclamaciones de varios lados de la Cámara.

Sobre prorrogarse ó no la sesión, suscitóse una grave disidencia entre el vice-presidente Martín Herrera y los secretarios, que se negaron á abandonar sus puestos. Ocupó la presidencia Becerra, y preguntado el Congreso si aprobaba la conducta del Sr. Martín Herrera, el intemperante Sagasta hizo solidario al gobierno de la conducta de este, decidiéndolo cuestión de gabinete, saliendo derrotado por 173 votos contra 121.

Al presentarse el gobierno al Senado dijo que, en vista de la votación del Congreso, iba á presentarse al rey para manifestarle la conducta que pensaba seguir, y pedía por tanto la suspensión de sesiones.

Nuestra opinión es que debe presentar inmediatamente su dimisión ante semejante derrota.

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

Editores propietarios, J. CASTRO Y COMPAÑÍA.

Madrid: 1872.—Imp. de R. LARAJOS, calle de la Cabeza, 37.